



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE NO OFICIAL.

*Exposicion del Exmo. Cardenal de Santiago á las
Córtes Constituyentes sobre el proyecto de arreglo
del Clero.*

Á LAS CÓRTES.

El proyecto de ley de 22 de Marzo último, presentado á las Córtes por el señor ministro de Gracia y Justicia, no ha podido menos de producir una dolorosa impresion, como es fácil conocer, en el ánimo de los que tenemos la mision divina de regir la Iglesia española. No me parecia posible que un ministro, á quien yo mismo he oido desde esos escaños decir que él profesa la Religion católica, debiendo por sus estudios especiales conocer bien la naturaleza y organizacion de la Iglesia, en la cual está encarnado el Catolicismo, tuviese valor para presentar un proyecto de ley que tan poca armonía guarda con los principios católicos y con la disciplina que la Iglesia con autoridad recibida de Dios ha establecido para su gobierno.

Al ver la perturbacion universal que en la organizacion de la Iglesia española pretende introducir el señor ministro, cualquiera diria que desconoce el principio católico y fundamental de que la Iglesia no es un ramo de la administracion civil, porque Dios la hizo independiente de los Gobiernos temporales. Así como el soberano temporal nombra el personal de la administracion civil con entera independencia de la Iglesia, así tambien el Soberano espiritual nombra el personal para la administracion eclesiástica independientemente del poder civil. ¿Consultaron por ventura los Apóstoles á Neron para constituir Obispos en diversas ciudades, y estos para establecer Presbíteros que los auxiliasen en la predicacion y administracion de Sacramentos? El señor ministro sabe que no, porque sabe que el divino Fundador de la Iglesia dispuso que el César dirigiese los negocios civiles de los pueblos, y que los Apóstoles y sus sucesores rigiesen la Iglesia de Dios estableciendo así la distincion entre las dos potestades con que habia de gobernar el mundo desde la publicacion del Evangelio. Todo esto es elemental en el derecho público eclesiástico y en el de las naciones cristianas, y no puede ocultarse al señor ministro que lo ha estudiado.

Sin embargo, parece que no lo ha tomado en cuenta al escribir el proyecto de arreglo de la Iglesia española. En el artículo 19 ordena, «que el palacio, los sitios reales y territorios exentos de las Ordenes, entren desde luego á formar parte de la diócesis en que se hallan enclavados.» Pero aunque sea conveniente esta reforma, ¿quién ha dado al Estado la potestad de transmitir de unas personas á otras la jurisdiccion espiritual, y hacer que desde luego se incorporen unos territorios á otros, á que antes no

pertenecian en el orden espiritual? Esto es un acto de soberanía que no puede atribuirse el poder civil, sin confundir lastimosamente las dos potestades, que el Hijo de Dios quiso fuesen distintas desde la fundacion de su Iglesia. El señor ministro, pues, ha desconocido prácticamente el dogma católico de la distincion de las dos potestades, aunque la admita en teoría, como tiene que admitirlo si quiere continuar siendo católico.

Las Córtes no podrán menos de conocer tambien que el señor ministro se aparta de las ideas mas óbvias del derecho público eclesiástico, al abolir toda potestad coercitiva de la Iglesia respecto de las personas eclesiásticas. En los artículos 2.^o y 3.^o se establece que ningun eclesiástico podrá ser detenido ó preso, ni obligado á mudar de domicilio por la autoridad eclesiástica, de modo que á un eclesiástico escandaloso con aquella clase de escándalos, que no se castigan en el Código civil, ya no puede un Obispo recogerle en una casa de correccion. Comprendo que el señor ministro ha querido que los eclesiásticos gocen de los derechos individuales consignados en la Constitucion. Pero no ha tenido presente que la Iglesia á nadie obliga á que se haga eclesiástico, sino que cada uno entra en esta clase por su voluntad, y al ordenarse de Presbítero promete expresamente obediencia á su Obispo, renunciando por consiguiente á ejercitar sus derechos individuales en lo que sea necesario en el nuevo estado que abraza, como un criado renuncia al entrar á servir á un amo al uso que ántes podia hacer de ellos. El que un Obispo, pues, no por capricho, sino por justas causas, ordene que un eclesiástico mu- de de domicilio, ó se recoja por algun tiempo en una casa de correccion á meditar sobre sus extra-

víos para volver al buen camino, es una cosa que ningun hombre razonable puede vituperar, ántes bien, tiene que aprobar este ejercicio de una potestad paternal encaminado á la correccion de un hijo extraviado que ha prometido obediencia al que ha elegido por padre espiritual. La moral pública está interesada en que un Obispo pueda aplicar este género de correcciones á los eclesiásticos que sirven de poca edificacion á los fieles, y en ello ninguna usurpacion se hace al poder civil, puesto que ellos mismos se han sometido voluntariamente á esta saludable disciplina de la Iglesia.

Por el art. 16 se trasmite el ejercicio del real patronato en la provision de curatos á las respectivas parroquias, y esta es una novedad poco conforme con los principios generales de derecho. El patronato de la corona está regulado por los mútuos convenios que han mediado en este asunto, y el Estado no puede alterar sus condiciones sin el consentimiento de la Iglesia que se lo ha otorgado. El nombramiento de los curas es evidentemente propio de la autoridad eclesiástica, como lo es de la civil el de los magistrados, gobernadores y alcaldes; y si la potestad temporal tiene hoy alguna intervencion en este asunto, es por una concesion, por una especie de delegacion que la Iglesia ha hecho á los monarcas católicos, y es sabido que el delegado no puede subdelegar sino bajo las condiciones establecidas en el derecho, y la Iglesia no ha transmitido á la corona de España el derecho de delegar á las parroquias la facultad de elegir en terna que presente el obispo para proveer una vacante. Todo esto parte tambien del principio de la confusion de las dos potestades, suponiendo tácitamente el señor ministro que el Estado es dueño de ejercer el patronato de la manera

que le parezca, como sin disputa puede formar segun crea conveniente una ley de ayuntamientos, de diputaciones provinciales ó del órden judicial.

En el art. 15 se dice que los derechos de estola y pié de altar no tendrán el carácter de obligacion civil, recobrando en su consecuencia su primitiva naturaleza de oblaciones voluntarias. Esta consecuencia es la que yo niego, aunque el Estado se desentienda de auxiliar á la Iglesia para cumplir sus disposiciones canónicas. La Iglesia puede establecer leyes que obliguen en conciencia, como las ha establecido siempre, aunque el Estado no le preste su cooperacion; y si las oblaciones en un principio fueron voluntarias, la Iglesia con el tiempo ordenó que fuesen obligatorias; porque los fieles tienen *obligacion* de sufragar los gastos del culto y sus ministros, obligacion consignada en el Evangelio y en los escritos de los Apóstoles.

Si en el proyecto de ley de 22 de marzo se conculcan los principios mas óbvios de la religion católica, no son mas respetados en el proyecto adicional. En este se permite su autor proponer respecto de la Iglesia lo que se permitiria respecto de los ramos de la administracion civil que él dirige. El podria presentar un proyecto de arreglo de tribunales, suprimiendo cierto número de Audiencias, de juzgados de primera instancia, bajando las dotaciones del material y del personal, arbitrando medios para cubrir los honorarios, etc.; y como si la Iglesia estuviese del mismo modo dependiente del Estado, se suprimen diócesis, se rebaja la categoría de otras, se dejan obispos cesantes, se reduce el número de prebendados y beneficiados arbitrariamente, se suprimen las colegiatas que quedaban subsistentes por el último Concordato, como tambien los coadju-

tores de los párrocos que tienen el mismo origen; se da á los fondos del indulto cuadragesimal un destino diverso del que les ha dado el que ha concedido esa gracia á los españoles; se pretende que los intereses de los títulos del 3 por 100 procedentes de la redencion de cargas piadosas se destinen á cubrir las dotaciones del culto y sus ministros contra la voluntad de los piadosos fundadores; se impone una contribucion nueva y odiosa, sin eliminar del presupuesto los millones que se venian pagando hasta aquí para el sostenimiento del culto y clero como indemnizacion de los bienes eclesiásticos de que se ha apoderado el Estado.

El autócrata de Rusia, que se cree jefe de la religion de sus súbditos, no ha hecho tanto con la infeliz Polonia para amoldarla á su política. ¿Y á qué se encamina toda esa desorganizacion que se pretende introducir en la Iglesia española? Se encamina, no diré á envilecerla, empobreciéndola, porque no puedo suponer tan dañada intencion respecto de su madre en uno que se llama su hijo, pero sí á descargar el presupuesto de la partida que con mas justicia figura en él, despues que el Estado ha confiscado el patrimonio que la habian legado los siglos para proveer á su subsistencia sin pedirle nada. Fuera mejor que se dijese francamente que el Estado no puede, ó no quiere, pagar esa deuda de justicia á la Iglesia española, y que esta arbitre medios para proveer á su subsistencia. Esto tendria, á lo menos, el mérito de la franqueza, y sabríamos por lo tanto á que atenernos. Pero proponer unos medios de dotacion que en gran parte están fuera de las atribuciones del poder civil, y en otras son ilusorios ú odiosos para el clero, y hablar al mismo tiempo de patronato en

la provision de piezas eclesiásticas, es una cosa peor que la separacion de la Iglesia y del Estado, porque no es proclamar la Iglesia libre en el Estado libre, sino la Iglesia avasallada por el Estado. Y esto es una cosa tan opuesta á la libertad de que nuestro Señor Jesucristo la dotó, que antes que consentir en ello, arrostrará todos los infortunios que puedan sobrevenirle.

La Iglesia sufrió en los primeros siglos la prueba de la persecucion; ha sufrido despues la prueba de la proteccion. Hoy, es verdad, no tenemos todavía los circos para arrojar los cristianos á los leones; pero tampoco tenemos la antigua proteccion que á lo menos no permitia declarar guerra á Dios, ni autorizaba la guerra de las pasiones contra la Iglesia. Hoy se halla en una situacion nueva. Se la dice que está sujeta al derecho comun proclamado por la libertad; que el Estado la protegerá solo contra la fuerza material como á las demas religiones. Y en esta situacion, despues que ha sido despojada de sus medios de subsistencia y de enseñanza, despues que han desaparecido sus institutos religiosos y muchos de sus templos, despues que se ha secularizado la enseñanza, ni aun se quiere guardar respecto de ella la neutralidad que dada la hipótesis exigia la equidad natural, sino que todavía se la acosa. Se la quiere negar la indemnizacion de los bienes de que ha sido despojada, y como una negativa clara seria una cosa algo dura para muchos que conservan todavía el sentimiento de lo justo, de ahí el sustituirla con algunos arbitrios de que no puede disponer el Estado, ni la Iglesia destinar á las dotaciones de sus ministros, y con la imposicion de una contribucion odiosa que servirá en gran manera para desprestigiar á los minis-

tros de la religion. La Iglesia no puede aceptar esa forma de indemnizacion que se quiere sustituir á la que venia observándose hasta aquí, no precisamente porque se varíe la cuota, sino por lo que ya llevo indicado respecto del destino de algunos de los arbitrios que no pueden variarse, y porque si no se bajan del presupuesto general los 180 millones de reales á que se dice ascendia el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas, el pedir al pueblo una nueva contribucion para el culto y clero, seria escitar una odiosidad contra el clero que con nada podria aplacarse, sino con la renuncia á ese género de arbitrio. El pueblo, que si tiene una admirable lógica fundada en los hechos, no alcanza á distinguir entre lo que es causa y lo que es simplemente ocasion de que se le duplique el impuesto, se enfurecería contra el clero, que seria la ocasion inocente de su nuevo gravámen. Todo lo sufrirémos antes que aceptar tan desventajosa situacion. Nos abandonarémos á la Providencia, y vivirémos en medio de todas las privaciones antes que anular nuestro ministerio.

Por las ligeras indicaciones que van espuestas, me atrevo á rogar á las Córtes se sirvan desechar los dos proyectos que el señor ministro de Gracia y Justicia ha presentado contra el clero, dejando que la Iglesia española continúe rigiéndose de la manera concordada con el jefe de la religion católica, y no de la manera que ha discurrido el señor ministro conculcando los principios del derecho público eclesiástico y de la justicia universal.

Santiago, 20 de abril de 1870.—El Cardenal Arzobispo.»

TEXTO LATINO

*del discurso de apertura del Santo Concilio Vaticano,
pronunciado por Mgr. Puecher-Passaralli el dia 8 de
Diciembre de 1869.*

¡BEATÍSSIME PATER!

Electus, qui initium facerem rei, qua in toto fortasse terrarum orbe alia nulla aut sanctor aut gravior esse potest, fateor, me statim, tanto officio imparem, ita animum despondisse, ut nihil ad illud declinandum prætermissem, nisi vox Ejus, qui verendo totius majestatis sacerdotalis fulgore, huic nostro conventui præsidet, me recreasset atque erexisset. Quamquam itaque neque ætate, neque ingenio, neque auctoritate aut meritis cum iis, qui mei sunt in Episcopatu collegæ sim comparandus, onus nihilo tamen secius suscepi, confisus præsertim illo Sancti Spiritus effato: *Vir obediens loquetur victorias.* (Prov. XXI, 28.)

Accedit alia quoque ratio, quæ me ad illud capeendum non parum impulit. Nam cum ego primas vitales auras in ea urbe haussem, in qua catholica Ecclesia suum postremum Concilium habuit, quod tot tantisque laudibus merito celebratur, ac pene cunctis miraculum visum est; subiit cogitatio, me divinam illam Providentiam, quam sæpe in orbe terrarum ludere jam notum est, ad hoc munus, opera supremi Christi Vicarii præ aliis omnibus excitasse, ut vobis, saltem vel ipsa mea tenuitate, in memoriam revocaret saluberrima christiano orbi, beneficia per illud tunc temporis à se collata, quorum recordatione animi vestri in spem maximam erigi possem, nunc quoque Vobis affuturam suoque arcano consilio cuncta in Ecclesiæ bonum disposituram.

Quibus omnibus ego ipse non minimum relevatus animum sumo, ac officium, quod mihi obedientia, nedum providens Dei consilium imposuit, alacriter aggredior, atque hanc universalis Ecclesiæ

Synodum auspicor ab illis davidicis verbis: *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* (Ps. CXXV, 7 et 8.) His enim quum lacrimabilis hodierna nostra conditio, tum etiam lætus rerum futurarum eventus summis quasi lineis pingi ac veluti seb oculos portendi ac sisti mihi videntur.

Neminem vestrum, Venerabiles Patres, posse latere arbitror, verba, quæ nuper protuli, peculiari quadam ac sapienti ratione ab ipsa Ecclesia ad Apostolos eorumque divinam missionem fuisse relata. Probe enim nostis, quomodo hi, statim ac Paracleti munere, quod eis pollicitus fuerat Jesus his verbis: *Et ego mitto promissum Patris mei, vos autem sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto,* (Luc. XXIV, 49) cumulatissime afflati fuissent, ac veluti saginati, universum orbem prædicatione evangelica aggressi sunt. Nostis quomodo divino cælesti doctrinæ semine ab ipso Verbo locupletati, illud abunde sparserint, quacumque pedes intulissent, super terram jacentes, quam jam inde ob exordio mundi, maledicta in hominis opere, quadraginta sæculorum spatio conversa fuerat, ut Leo Magnus de Roma ipsa testatur, *in silvam fremantium bestiarum ac turbulentissimæ profunditatis oceanum.* (Serm. I. de SS. Apos. Petro et Paulo.)

Nostis atque ipsis vestris oculis mihi videre vos videor hos inopes piscatores, auxiliis omnibus, quibus humana nititur fides destitutos, qua vastissima maria solos tranare, qua terras sive solitudine cinctas, sive montibus inaccessas, inermes penetrare, qua regna ac provincias et amplitudine immensas et locorum distantis exterminatas sine baculo ac pera transcurrere; atque hæc omnia, quis tunc hominum credidisset? ob illud unum, nempe ut gentes partim immanitate barbaras et moribus ac ritibus efferatas, partim, litteris licet ac scientiis excultas, vitiis nihilominus sicut cæteras, atque omni turpitudinum genere obrutas, opprobrioso isto ac tyrannico jugo eriperent, et cruci Domini manciparent.

Qua quidem in re nemo non percipit quos labores exantlare debuerint, quas perpeti ærumnas, quas denique injurias ac persecutiones perferre. Dies me deficeret, si hæc omnia vellem vobis evolvere, quin et lingua; innumerabilia sunt enim, ac pene dixerim ineffabilia. *Quid dicam*, ajebat ipse Chrisostomus, cui hæc erant diuturna meditatione perspecta atque explorata, *quid dicam, aut quidem loquar vestras contemplans afflictiones, nescio. Quot carceres sanctificastis? Quot catenas decorastis? Quot tormenta sustinivistis? Quot maledicta tolerastis? Quomodo Christum portastis? Quomodo prædicatione Ecclesias lætificastis?* (Serm. apud Metaphras.)

Vere itaque, vere, inquam, de Apostolis regius Psaltes cecinerat, quod *euntes ibant et flebant mittentes semina sua*. Sed videte, Venerabiles Patres, hujus Apostolici fletus plane mirum effectum! Is siquidem erat, qualis est in maximis siccitatibus nocturna pluvia, qua placide in aridum solum decidente, germinant herbæ, folia virescunt, ac flores languentia tollunt capita, clausosque aperiunt calices, quibus interim aer fragrantissima undequaque mille odorum suavitate perfunditur. Namque veritatis semen squallentibus illis agris inmissum, postquam hi fuissent Apostolorum lacrymis irrigati, adeo uberrimos tulit fructus, ut, ubi horrida prius sterilitas occurrebat, admiranda fecunditas suspiceretur, atque unde tribuli tantum ac spinæ exsurgebant, largæ inde flavescerent segetes metentium manum exposcentes, quia eas in manipulos colligatas dominicis horreis inferrent.

Atque hunc procul dubio, Vos scitis, exitum habuere innumeri Apostolorum labores. Fletus enim eorum, messium copia perspecta, in gaudium est versus, mœrorem expulit lætitia, quæ tanto majore consolatione uniuscujusque animum permulcere profecto debuit, quanto graviori tristitia demersi fuerant quantoque ampliorem ex ipsis fructibus etiam mercedem sperabant se esse consecuturos, quum illis onusti Domino vineæ occurrissent: *Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos*.

Quæ cum ita sint, nullus dubito, Venerabiles Patres, quin in illa Apostolorum hodiernam vestram conditionem repræsentarim. Vos namque video è remotissimis quoque terrarum partibus ad hunc augustum consessum lubenter quidem accurrisse, sed fronte simul attrita, demissoque curarum pondere capite atque animis mœrore confectis, propter horrendas animarum strages, quas antiquus humani generis adversarius jam edidit, quasque etiam parat majores in posterum editurus. Vos, inquam, video ad mysticum hoc cœnaculum adventasse, ut, viribus consiliisque collatis, uberius inde veritatis ac justitiæ semen nancisceremini. Nec frustra erit expectatio vestra, idque Vobis apertissime ostendit ipsa gravitas rerum, quæ in hac Synodo erunt pertractandæ.

Porro longe absit, ut ego velim sapientissimas vestras deliberationes prævertere, si luminosis insistens vestigiis ab augusto nostro Pontifice libere jam patefactis, affirmare nunc ausim divitem ex ea cælestis illius seminis copiam affatim comparandi facultatem amplissimam Vobis omnibus esse datam. Agetur enim quomodo christiani populi à putridis vitiatisque omni errorum colluvie cisternis abducti, ad limpidas atque inexhaustas Servatoris aquas possint revocari: quomodo benefica Ecclesiæ actio sive novas formas induta, sive novis instructa adminiculis vegetior reddi possit, ut secundum eum finem ad quem est instituta non antea tentatos calles pervadat, atque alia identidem sibi ora adaperiat, quibus Paracliti virtus et gratia in singula mystici Christi corporis membra tutius ac facilius effundi queat: quomodo item vividæ fidelium vires in unum adeo arcte sint constringendæ, ut insanis atheismi, hyprocrisis impietatisque ausibus obsistere possint eosque irritos facere, imo etiam confringere ac penitus exterminare: quomodo denique, uno verbo dicam, christianorum spiritus ac vita instauranda sit, ita ut ea ipsa divina luce resplendeat, qua primum in terris visa est, quum Religio hæc nostra, pul-

cherrima ac dilecta Dei filia, aquæ et sanguinis sacramento, quod è latere Redemptoris effluerat, emaculata à Calvario monte descendit, universo orbe, quem sibi in hæreditatem acceperat, potitura.

Neque aliter profecto arguendum est de maximo hoc nostro conventu. Ecquis enim poterit mente concipere, quæ et quanta ex hoc veluti altero cœnaculo pastoralis charitas emanatura sit? Quæ et quanta sapientiæ vis istinc eruptura, quum non modo uniuscujusvis animi sensa, sed, et ipsius cordis affectus in communem usum conferentes gravissimas illas totius humanitatis necessitates diligentissime agitabitis atque acriter perpendetis? Vos certe his omnibus absolutis, atque ingenti doctrinæ ac virtutum thesauro cumulati Roma, Jerusalem altera, in vestram unusquisque diœcesim proficiscemini. Vos iterum Europæ regna, iterum extrema Asiæ atque insulæ Oceani, iterum Africæ atque Americæ regiones excipient, omnesque Sancti Spiritus igne flagrantis, Vos solertes continuo agricolas visent, solum hucusque incultum proscindere, agros serere, vineas putare, ut aut novos edant, aut uberiores referant fructus.

Ast hinc labor, Venerabiles Patres, hinc amarissimi dies, innumerique dolores, hinc et in Vos impleri incipient verba illa Davidica: *Euntes ibant, et flebant mittentes semina sua*. Nam tum demum, quum operi manus Vobis erit admovenda, palam apparebit cum quibus quantisque adversariis opus fuerit dimicare. Hinc philosophi ac politici, ut ajunt, viri, hinc principes ac reges ipsique populi in unum conjurabunt ut vestræ pietatis studia, vestræque industriæ beneficia in irritum cadant; dum parte alia male feriati homines modo apertum atheismum profitentes, modo fœdissima hypocrisi circumamicti, inita societate, omnem movebunt lapidem, ut catholicam ipsam religionem, si fieri possit, é fundamentis evertant. Eheu! quale inde bellum quam ferum quamque diuturnum! Eheu! quales hostes, quam pertinaces quamque implacabiles! His insuper addite, quæ plaga est omnium fortasse maxima,

plurimorum indifferentiam, qua Ecclesiam Christi premente, culta quæque ac pinguia brevi tempore sterilescent necesse est, inque horridam solitudinem veniant, ubi squalor tantum ac mors latissime dominantur.

Atque inter hos fluctus, dicam aperte, inter has syrtes dolosas, Vobis incedendum est, Venerabiles Patres; inter has procellas, quæ cuncta in præcepsum minantur, Vobis, tamquam immotis scopulis versandum est: huc vestra est navis dirigenda, huc remi impellendi, huc demum omni animorum contentione incumbendum, ut incolumis sarta tecta servetur, et Patrifamilias, à quo Vobis est credita, cum usura reddatur.

Nec mirum ita se haberi rem vestram, cum ipsi Vos, Venerabiles Patres, testes ejus sitis, et non aliorum tantum exemplo, verum etiam, saltem ex parte aliqua, ipsa vestra experientia probe sciatis, utrum possit hoc tantum facinus, non dicam ad perfectum adduci, sed neque inchoari, quin in vastum pœnarum atque ægritudinum pelagus incurrendum sit. Namque revera opus esset aut numquam didicisse, quid misio Christi significet, et in quo se gerat sublime episcoporum mandatum: aut, quod omnino probrosum esset, penitus ignorare quot quantisque malis humanum genus obruatur, ut quis nequeat, in perfungendo hoc munere, vel primo obtutu, perspicere quibus periculis, quibusque contradictionibus obnoxius esse debeat, aut quomodo felix exitus sperari non possit, nisi animo ita sit comparatus, qualis erat Doctor gentium, qui de se palam profitebatur: *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea pro corpore ejus, quod est Ecclesia* (Coloss 1, 24.)

Sed facite, Patres amplissimi, animo forti magnoque sitis. Si enim Dei prorsus arcanum est consilium, ut meum evangelicæ doctrinæ semen nequeat germinare vel crescere, aut frondium pulchritudine, florumque lætitia vigere, nisi ea conditione, ut virorum apostolorum fletu et sanguine assidue madescat atque irrigetur; ipsius Dei est

etiam voluntas, ut eas lacrymas, quæ justitiæ ac veritatis ergo effunduntur, piæ ac sanctæ consolationes è cælo ubertim repensent, cum scriptum sit: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur!* (Matth. V, 5.) Nam si de Christi discipulis, deque cæteris Evangelii præconibus dictum est, quod *euntes ibant et flebant mittentes semina sua* æque de iisdem prolatum est, quod *venientes venient cum exultatione portantes manipulos suos*. Et si hæc altera prophetorum verborum pars, jam ab initio Ecclesiæ, ut vidimus, effectum suum plenissime est sortita, adeo ut scribere potuerit Apostolus: *Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra* (II. Cor. I, 5.), eundem effectum et Vobis propositum esse patet, dummodo eodem ac vestrorum prædecessorum spiritu moti, sacris eorum vestigiis trepide inhæreatis, *scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationum*. (ibid. v. 7.)

Et quod reapse amplissimam ex nostris laboribus mercedem jam in hac vita simus consecuturi, utque ingens præterea nos maneat in cælis præmium à Deo, vel ex ipso quod nunc nobis offertur pignore clarissime evincitur; scilicet ex modo vere mirando, quo cogi potuit solemne hoc totius christianitatis Patrum Concilium. Quis enim non videt Deum hoc facto tam felicibus auspiciis inter omnigenas difficultates incepto, voluisse certissimum nobis iudicium præbere eorum, quæ in posterum speranda concipimus, modo nos ipsi veritatis ac justitiæ flumini, quod è rupe Vaticana mox processurum est, impedimento non simus? Atque hic mihi liceat, quæso, sublimes Patris ac filiorum dolores non sine pietatis sensu vobis commemorare.

Nos quidem ad sacram Vaticani umbram quasi perfugio recepti mirabamur immensas, quas Satanas late ac rapidissime ruinas circa nos congerebat; mirabamur turbulentissimos impietatis fluctus quotidie magis increscere, atque huic ipsi pacis asylo minari; trepidi proinde omnes gementesque et pallore confecti arbitrabamur nos quoque confractis

templi rudibus assidentes spiritum jam jam exhalaturos esse ea lamentabili amatoris fratrum voce: *Quomodo sedet sola civitas plena populo; facta est quasi vidua domina gentium; princeps provinciarum facta est sub tributo.* (Tren.) Quum ecce radius purissimæ lucis densas findit tenebras, ac spem nostram pene arescentem iterum sublevat. Namque in mente supremi nostri Hierarchæ, qui navis temperat gubernaculum, oritur cogitatio novi Israel seniores fideique conjudices apud se convocandi, ut sancto Dei tabernaculo usque in intimis suis adytis ac recessibus ab innumerabilibus ac formidatissimis hostibus lacessito, communi omnium consensu quam primum provideatur.

Erat hæc ab initio veluti nebula, quæ mane paret, atque extemplo, quasi fulgur cælorum spatia pertransiens, cito evanescit. Verum Spiritus ille Paraclitus, qui à Patre Filioque procedit, atque in æternum augustam hanc Cathedram suo præsidio tutatur, eam illico vivifica ac septiformi sua luce fecundat: et, mirabile dictu! ea cogitatio similis grano sinapis, *quod testante Evangelio, minimum quidem est omnibus seminibus, quum autem creverit majus est omnibus oleribus, et fit arbor; ita ut volucres cæli veniant, et habitent in ramis ejus:* (Matt. XIII, 32) ea cogitatio, inquam, vi efficacissima Paracliti statim erumpit, crescit ac citius dicto fit gigas. Et ecce nos jam in unum ex universis terræ regionibus in hac immensa Basilica, christiani ingenii miraculo, congregati; ecce nos ad sepulcrum Principis Apostolorum, unde adhuc perennis episcopaliū virtutum aura spirat ac viget; ecce nos ad Leonis, utriusque Gregorii et Chrysostomi tumulos, è quibus post tot sæculorum diuturnitatem diceres adhuc recens eloquentiæ flumen prorumpere catholicæ Ecclesiæ agrum iterum irrigaturum. Quod vero magis ac magis solatio esse debet animosque percellere, ecce nos penes ipsam Petri personam, qui in suis legitimis Successoribus præsens adhuc ac vivus eodem, quo olim, amoris impetu eademque fide intonare videtur. *Tu es*

Christus Filius Dei vivi; unde è cælo pariter, ubi ad Patris dexteram sedet, illud sublime Redemptoris responsum denuo exauditur: Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.

Quæ omnia, Venerabiles Patres, in memoriam lubet revocasse, ut fiducia nostra, his quasi fomentis vegetata, majorem in modum efflorescat, ac majore animi nostri alacritate incendatur ad opus hoc perficiendum nempe hanc Synodum, in quam jam non dicam populorum oculi, sed spes universi orbis sunt conversæ. Quæ si Vobis ex una parte multas ac graves justitiæ causa, pariet afflictiones, Vosque in summas aliquando rediget angustias; ex alia quoque parte suavissimum Vobis omnium consolationum fontem aperiet, ac lætissimis etiam triumphis viam sternet parabitque.

Vestrum quidem est in præsens cum dolore ac fletu operi incumbere; sed tempus postmodum veniet, testem habemus ipsum Dei Filium, quo nostros occupabit lætitia mœrores, scriptum est enim: *Amen, amen dico vobis, quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit, vos autem contristabimini; sed tristitia vestra verletur in gaudium.* (Joh. XIV, 20.)

Neque expectatio hæc, equidem credo, Vos fallat, si mentis aciem in propositum hujusce œcumenici Concili finem, qui in divina gloria atque æterna animarum salute totus consistit, jugiter intendamus; si illud potissimum satagemus, ut hoc ipsum ex tot, quæ venerandi ac magnanimi Pii frontem exornant, gemma omnium splendidissima evadat; si denique Ecclesiæ fasti posterorum memoriæ poterunt aliquando aureis litteris commendare, animorum pacem, cogitationum concordiam, cæptorum temperantiam, discussionum dignitatem, judicii æquitatem atque deliberationum omnium sapientiam, Venerabilum Patrum corda ac mentes usque adeo rexisse, ut quæ nobis *Visum est Spiritui Sancto et Nobis* (Act. XV, 28) terra ipsa demum creatoris

Spiritus impulsum præsentiat, quo se plenissime renovatam agnoscat, secundum illud: *Emitte spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terre.* (Ps. CXI, 30.)

Quæ quidem, adprecante præsertim beata ac gloriosa semper Virgine Maria, cujus hodie Immaculatæ Conceptionis mysterium, summa totius mundi exultatione, celebratur, concedere dignetur omnibus nobis æternus Dei Filius, Dominus ac Redemptor noster Christus Jesus, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit et regnat in perpetuas æternitates. Amen.

COMISIONES DEL CONCILIO.

La Comision nombrada por Su Santidad para examinar las proposiciones que los Padres propongan al Concilio para su aprobacion se compone de los Prelados siguientes:

- »El Cardenal Patrizzi, Vicario de Su Santidad.
- »El Cardenal di Prieto, Obispo de Albano.
- »El Cardenal de Angelis, Camarlengo de la santa Iglesia Romana.
- »El Cardenal Corsi, Arzobispo de Pisa.
- »El Cardenal Riario Sforza, Arzobispo de Nápoles.
- »El Cardenal Raucher, Arzobispo de Viena.
- »El Cardenal Bonnechose, Arzobispo de Rouen.
- »El Cardenal Cullen, Arzobispo de Dublin.
- »El Cardenal Barilli, antiguo Nuncio en Madrid.
- »El Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.
- »El Cardenal Monaco la Valleta.
- »El Cardenal Antonelli.
- »El Patriarca griego melquita de Antioquía, Jussef.
- »El Patriarca de Jerusalem, Valerga.
- »Mons. Guibert, Arzobispo de Tours.
- »Mons. Riciardi, Arzobispo de Regio.
- »Mons. Bathiaran, Arzobispo de Armida, del rito armenio.
- »Mons. Barrio, Arzobispo de Valencia.
- »Mons. Spalding, Arzobispo de Baltimore.

- »Mons. Appazo, Arzobispo de Sorrento.
- »Mons. Franchi, Nuncio en Madrid.
- »Mons. Giannelli, Secretario de la Sagrada Congregacion del Concilio.
- »Mons. Manning, Arzobispo de Westminster.
- »Mons. Dechamps, Arzobispo de Malinas.
- »Mons. Martin, Obispo de Paderborn.»

El Concilio, con arreglo á lo que se dispone en los párrafos 5.º y 7.º del Breve *Multiplikes*, que establece todo lo concerniente al mismo, procedió á la eleccion de las seis comisiones que debia nombrar, llamadas de los jueces de excusas, de controversias, del dogma, de disciplina, de Regulares y de lo perteneciente al rito oriental y misiones apostólicas. Las dos primeras comisiones se componen de cinco miembros cada una, y las cuatro restantes de veinte y cuatro. Hé aqui los nombres de los que las componen.

Comision de los Jueces de excusas.

- »Pablo Melchers, Arzobispo de Colonia.
- »Bienvenido Monzon, Arzobispo de Granada.
- »Joaquin Limberti, Arzobispo de Florencia.
- »Juan Bautista Landriot, Arzobispo de Reims.
- »Francisco Pedicini, Arzobispo de Bari.»

Comision de los Jueces de quejas y controversias.

- »José Argelini, Arzobispo de Corinto *in partibus*.
- »Gaspar Mermillod, Obispo de Hebron *in partibus*.
- »Inocencio Sannibale, Obispo de Gubbio.
- »Juan Rosati, Obispo de Todin.
- »Antonio Canci, Obispo de Cirene.»

Comision del Dogma.

- »Manuel Garcia Gil, Arzobispo de Zaragoza.
- »Luis Francisco Pio, Obispo de Poitiers.

- »Patricio Leahy, Arzobispo de Cashel y Emi.
- »Renato Francisco Regniér, Arzobispo de Cambray.
- »Juan Simor, Arzobispo de Strigonia.
- »Andrés Ignacio Schaepman, Arzobispo de Utrech.
- »Antonio Hassun, Patriarca armenio.
- »Bartolomé de Avanzo, Obispo de Calvi y Teano.
- »Wenceslao Ledochowski, Arzobispo de Gnesen y Posen.
- »Francisco Emilio Cugini, Arzobispo de Módena.
- »Sebastian Diaz Larangeira, Obispo de San Pedro de Rio-Grande.
- »Ignacio Senestrey, Obispo de Ratisbona.
- »Victorio Augusto Dechamps, Arzobispo de Malinas.
- »Juan Martin Spolding, Arzobispo de Baltimore.
- »Antolin Monescillo, Obispo de Jaen.
- »Pedro José de Preux, Obispo de Sion.
- »Vicente Gasser, Obispo de Brixen.
- »Rafael Valentin Valdivieso, Arzobispo de Santiago.
- »Enrique Eduardo Manning, Arzobispo de Westminster.
- »Federico Maria Zinille, Obispo de Treviso.
- »José Cardoni, Arzobispo de Edessa.
- »Gualterio Stein, Arzobispo de Bostra.
- »Conrado Martin, Obispo de Paderborn.
- »José Sant' Alemany, Arzobispo de S. Francisco.»

Comision de Disciplina.

- »Juan Mac-Closkey, Arzobispo de Nueva Yorek.
- »Guillermo Bernardo Vllathorne, Obispo de Beringham.
- »Juan Mac-Hale, Arzobispo de Tuam.
- »Pelagio Antonio de Labastida, Arzobispo de Méjico.
- »Pantaleon Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona.
- »Anastasio Rodrigo Yusto, Arzobispo de Búrgos.
- »Julio Arrigoni, Arzobispo de Luca.
- »Francisco Baillargeon, Arzobispo de Quebec.

»Pablo Ballerini, Patriarca de Alejandría del rito latino.

»Claudio Enrique Plantier, Obispo de Nimes.

»Teodoro José de Montpellier, Obispo de Lieja.

»Estéban Marilley, Obispo de Lausana y Génova.

»Francisco Javier Wierzchleyski, Arzobispo de Leopoli, del rito latino.

»Jorge Antonio Stahl, Obispo de Wurtzbourg.

»Juan Ambrosio Huerta, Obispo de Puno.

»Carlos Quillion, Obispo de Mans.

»Juan Bautista Zwerger, Obispo de Secovia.

»Nicolás Renato Sergent, Obispo de Quimper.

»Miguel Heiss, Obispo de La Crosse.

»Mariano Ricciardi, Arzobispo de Regio.

»Leon Maurin, Obispo de Ascalon, Vicario Apostólico de Bombay.

»Juan Guttadauro de Reburdon, Obispo de Caltanissetta.

»Mariano Masini, Obispo de Urvieto.

»José Aggarbati, Obispo de Sinigaglia.»

Comision de Regulares.

»Francisco Fleix y Solans, Arzobispo de Tarragona.

»Andrés Ræss, Obispo de Strasburgo.

»Godofredo San Marco, Arzobispo de Rennes.

»Fernando Blanco, Obispo de Avila.

»Juan Berry, Obispo de Clonfert.

»José Benedicto, Arzobispo de Catania.

»Félix Cantimorri, Obispo de Parma.

»José Ignacio Checa, Arzobispo de Quito.

»Federico Furstemberg, Arzobispo de Olmütz.

»Carlos Pooten, Arzobispo de Antibari y Scutari.

»Pablo Micaléff, Obispo de Citta del Castillo.

»Estéban Vicente Ryan, Obispo de Buffalo.

»Simon Spilotros, Obispo de Tricarico.

»Alejandro Angeloni, Arzobispo de Urbino.

»Ignacio Moraes Cardoso, Obispo de Faro.

»Francisco de Leonrod, Obispo de Eichstatt.

»Guillermo José Hugo Clifford, Obispo de Clifton.

»Tomás Miguel Salzano, Obispo de Tanes *in partibus*.

»Juan José Faict, Obispo de Brujas.

»María Ephrem Garreton, Obispo de Nemesi.

»Luis Nazario de Calabiano, Arzobispo de Milan.

»Jorge Chajat, Arzobispo de Amadia.

»Gaspar Willi, Obispo de Antipatros.

»Juan Tomás Ghilandi, Obispo de Mondovi.»

Comision de los asuntos Orientales y Misiones Apostólicas.

»Pedro Bostani, Obispo de Sidon, del rito maronita.

»Vicente Spaccapietra, Arzobispo de Smyrna.

»Cárlos Lavigerie, Arzobispo de Argel.

»Cyro Bhnám-Benni, Obispo de Mossoul, del rito sirio.

»Ambrosio Abdon, Arzobispo de Jerzoul, del rito melquita.

»José Papp Szilaggi de Ilesfalba, Obispo de Gran-Vasadin, del rito griego-romano.

»Luis Ciurcia, Arzobispo de Irenópolis *in partibus*.

»Luis Gabriel de la Place, Obispo de Adrianópolis, Vicario Apostólico de Tchékiang.

»Estéban Luis Charbonneaux, Obispo de Jara *in partibus*, Vicario Apostólico de Maissour.

»Tomás Grant, Obispo de Southwark.

»Hilario Alcázar, Obispo de Paphos *in partibus*, Vicario Apostólico del Tonquin Oriental.

»Daniel Mac-Getingan, Obispo de Raphoe.

»José Pluin, Obispo de Nicópolis, Vicario Apostólico de Valaquia.

»Melchor Nazarian, Arzobispo de Maudin, del rito armenio.

»Estéban Melchisedechiam, Obispo de Erzeroum, del rito armenio.

»Agustin Jorge-Bar-Scinu, Obispo de Salmas, del rito caldeo.

»Juan Lynch, Obispo de Toronto.

»Juan Marango, Obispo de Tin y Micon, del rito griego.

»Francisco Laouenan, Vicario Apostólico de Pondichery.

»Antonio Cousseau, Obispo de Angulema.

»Luis Goesbrian, Obispo de Burlington.

»José Valerga, Patriarca de Jerusalen.

»Santiago Quinn, Obispo de Brisbane.

»Cárlos Pourier, Obispo de Roseau.»

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Dia 17 de Abril último, Dominica de Pascua de Resurreccion, celebrando nuestro Exmo. é Ilmo. Prelado órdenes mayores particulares *extra tempora* en virtud de indulto apostólico, en el oratorio de su palacio confirió el diaconado á los siguientes subdiáconos:

A D. Nicolás Ballester, titular de Llummayor, page de S. E. I.

A D. Gabriel Villalonga, id. de Palma.

A D. Ramon Martorell, id. de Pollensa.

A D. Juan Riera, id. de San Lorenzo.

A D. Jaime Sastre, id. de Sóller.

A D. Buenaventura Qués, id. de Alcudia.

A D. Juan Guasch, id. de Ibiza con letras dimisorias de su ordinario.

A D. Antonio Ferrer, id. id. id.

A D. Jaime Juan, id. id. id.

Dia 24 del mismo, Dominica *in albis*, S. E. I. confirió el presbiterado, dispensados los intersticios, á los siguientes diáconos:

A D. Antonio Tauler titular de Felanitx page familiar de S. E. I.

- A D. Nicolás Ballester id. de Llummayor id.
A D. Gabriel Villalonga id. de Palma.
A D. Ramon Martorell id. de Pollensa.
A D. Jaime Sastre id. de Sóller.
A D. Buenaventura Qués id. de Alcudia.
-

Dia 25 de Abril próximo pasado tomó posesion de un canonicato de gracia en esta Sta. Iglesia para el que habia sido nombrado en 22 anterior por S. E. I. el señor D. Bartolomé Morlá cura propio de la parroquia de Sta. Cruz de esta capital y Licenciado en Sagrada Teología.

Dia 1.º del corriente fué nombrado Ecónomo de la parroquia de Sta. Cruz de esta ciudad D. Juan Pujol vicario de la misma.

Con la misma fecha fué nombrado vicario de la parroquia de Sóller D. Jaime Sastre y Joy en reemplazo del dimisionario D. José Castañer.

El mismo dia fueron nombrados pages familiares de S. E. I. los seminaristas D. Jaime Janer natural de Inca y D. Jaime Ferrer de Palma.